

COMEDIA FAMOSA.
LO QUE PUEDE
LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

110. El Duque de Milàn.
 Carlos, Galàn.
 Federico, Barba.
 Colmillo, Gracioso.

La Duquesa de Parma.
 Fenisa, Dama.
 Laura, Criada.
 Silvia, Criada.

Camilo, Criado.
 Damas.
 Musica.
 Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una *Empañada* en la mano. Laur. Si es del Duque esse cuidado?

Fenif. **T**oma, Laura, esse instrumento, que el intentar divertirme, solo sirve de affligirme,

mejor me està mi tormento: que quando de un mal cruel defiende un pecho la ofensa, mal lograda la defensa, atormentan ella, y èl.

Laur. Fenisa, señora mia, què pesar puedes tener, que te llegue à entristecer con tan pesada porfia?

Para tan grande rigor no dispensa en tu beldad, ni el estado, ni la edad?

Fenif. No hay edad para el amor; porque la voluntad es la potencia que primero usa el hombre, y mas entero usa el discurso despues: y como haya en tierna edad voluntad, esta passion, quando es poca la razon, lleva mas la voluntad.

pero nunca essa aficion pasó en ti de inclinacion.

Fenif. Ay afecto mal logrado!

Laur. Pues, señora, tu conmigo recatas esse rigor?

Fenif. Quiero tanto à mi dolor, que no le parto contigo.

Laur. Pues si de tus gustos antes parte me dabas igual, por què la niegas del mal?

Fenif. Esto tienen los amantes, y es una cosa bien rara en que he hecho ponderacion, pues en qualquiera ocasion, si tu atencion lo repara, veràs que cuenta mas bien el que està herido de amor; la ventura, y el favor, que la pena, y el desdèn: y de accion tan desigual buscar la causa he querido, y en mi propia he conocido; que es efecto natural.

El favor, la suerte buena, ensanchan el corazon,

A

Y

Tea 1-10-1602

Lo que puede la Aprehenſion.

y con eſta inflamacion,
de guſto el pecho ſe llena.
El que ſe halla ſatisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el guſto que comunica
es lo que ſobra del pecho.
Y al contrario, una aſiſcion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprietta,
que ſe encoge el corazon:
viñendole à reſtringir,
por grande que ſea un peſar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que eſta interior galeria
del alma, con ſus lugares,
no la ocupan mil peſares,
y la llena una alegria.
Eſta es la cauſa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el peſar, èl ſe recoge,
y el contento, èl ſe derrama.

Laur. Pues ſi le quieres vencer
publica luego ſu llama,
que lo que no ſe derrama
es lo que tũ has de verter.

Feniſ. Tendràs ſecreto? *Laur.* Ay de mi!
tal eſtà el crèdito mio?

Feniſ. De tu ſilencio lo ſio.

Laur. Acaba, pues. *Feniſ.* Oye. *Laur.* Di.

Feniſ. Muriendo Franciſco Eſforcia,
Duque de Milàn, ſu hijo
dexò en tutela à ſu hermano,
que es oy mi padre, y ſu tio.
Governando ſus acciones
ſiempre mi padre ha vivido
en ſu Palacio, y de ſuerte,
que el Duque nunca me ha viſto,
porque como me criò
de una Aldèa en el retiro,
quando me trajo à Milàn,
que èl me vièſſe nunca quiſo.
Fue ſiempre muy obediente
à ſu gobierno mi primo,
mientras ſus años no dieron
poſſeſſion à ſu alvedrio.
Pero entrando ya en la edad
de los juveniles bríos,
fue ſu eleccion deſmintiendo

las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un gento voluntarioſo,
que ſe arrastra de ſi miſmo:
que hay hombres que uſan tan mal
de lo libre de ſu arbitrio,
que parece que en ſus obras
fuerza, y no inclina el deſtino.
Para eſcuſar ſu prudencia
los daños de eſte peligro,
tratar, por darle ſoſiego,
de ſu caſamiento quiſo:
que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl ſolo poner pudo
en las juventudes juicio.
Yo, ſin ſer viſta del Duque,
le he viſto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio
tal vez el deſcanſo mio;
que en el ocio hay diferencia,
ſi es buſcado, ò ſi es preciso;
que ſi es preciso, es trabajo,
y ſi es buſcado, es alivio.
Cantando, pues, en las rejas
de aqueſſe jardin florido
várias veces, una de ellas
me eſcuchò acaſo mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que deſde alli vino
à repetir cada dia
la ocaſion, la hora, y el ſitio.
De mi acento enamorado,
ſolicitò ſu cariño
ſaber el dueño, y logró
facilmente lo que quiſo.
De eſta noticia, al deſejo
de verme, hay poco diſtrito;
mas quando èl buſcò ocaſiones,
las recatò mi deſvio.
Nunca de èl me dexè ver,
ſiendo èl de mi tan bien viſto;
y aqui eſtraño en las mugeres
lo que en todas es eſtilo.

Tan rara naturaleza
 la nuestra es, que permitimos
 los ojos al que nos mira
 sin cuidado, ni cariño;
 y al que amante los desea,
 luego se los encubrimos,
 aunque inclinadas estemos:
 siendo así, que era mas digno
 de verlos quien los desea;
 porque parece delito
 darlos quando no es favor,
 negarlos quando es alivio.
 Mas quando el Amor lo hace,
 es niño, y hace lo mismo
 que èl fuele; pues si una cosa
 tiene en las manos el niño,
 y se la piden, la guarda,
 avaro del beneficio;
 y quando no se la piden,
 combida con ella èl mismo.
 Crecia el oïdo à los ojos
 cada dia el apetito,
 que no hay quien se embidie mas,
 que un sentido à otro sentido.
 Tanto se inflamò su pecho,
 que tal vez llegò à mi oïdo
 de su deseo amoroso,
 el tercero de un suspiro.
 Mas yo, quanto èl mas amante,
 mas rebelde: què dominio
 tan lisongero en nosotras
 es ver los hombres rendidos!
 No sè què modo es el nuestro
 de amar, que el amor se hizo
 para lisonja, y alhago
 del sugeto que es querido.
 Y esto se prueba en los hombres,
 pues quando ellos estàn finos,
 el dar gustos à su Dama
 son sus mayores alivios.
 Mas al contrario, en nosotras
 es el alhago un castigo,
 quando mas enamoradas;
 pues recatando el cariño,
 se compone nuestro gusto
 de arrastrarlos, y affigirlos,
 y resulta nuestra gloria
 de estàr viendo su martirio;
 mas mi retiro en mi amor

no llevaba este designio,
 sino un temor de saber
 la condicion de mi primo,
 y dudar si su deseo
 era fineza, ò capricho,
 y no querer exponerse
 mi vanidad à un peligro.
 Porque yo soy de opinion,
 que amor perfecto no ha havido,
 sino engendrado del trato
 donde el sugeto se ha visto
 con todas sus condiciones,
 y hayan hecho los sentidos
 una informacion bastante,
 con que proponen que es digno
 de amor à la voluntad,
 y ella entonces sin peligro
 de hallar cosa que la tuerza,
 se entrega por el aviso;
 y el amor que de esto nace
 es el perfecto, y el fino,
 y el que solo con la muerte
 puede llegar al olvido;
 porque el que nace de ver
 un sugeto tan divino,
 que el alvedrìo arrebara,
 nunca puede ser, ni ha sido
 mas que inclinacion violenta,
 movida del apetito:
 y èste, si para lograrfe
 halla imposible el camino,
 crece con tanta violencia,
 que equivocan el oficio
 del amor fino, y perfecto
 sus ansias, y sus suspiros;
 mas no puede ser amor,
 de que es evidente indicio,
 el que las mas veces muere
 en el lògro del designio;
 y esto nace de dos causas:
 una, el haver aprehendido
 perfeccion en el sugeto,
 que no hallò, y esto le hizo
 parar à la voluntad,
 que siguiera su camino,
 si huvieran hecho primero
 su informacion los sentidos:
 Otra, que apetito solo
 pudo ser, y este delirio,

en llegandoſe à lograr,
muere luego de ſi miſmo;
con que apetito, y amor,
è inclinacion ſon diſtintos,
en que amor hecho del trato,
dura à peſar de los ſiglos:
la inclinacion tiene rieſgo
de hallar falta que no ha viſto;
y el apetito logrado,
dexa de ſer apetito.

Yo, pues, temiendo eſtos rieſgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obraſſe con mas auiſo,
determindè mi agudeza
dexarſe vèr de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuvieſſe un indicio
de que era yo la que via,
por vèr ſi el efecto miſmo
hacia mi roſtro en ſus ojos,
que mi voz en ſus oïdos.

Vïome, pues, pero de verme
ſentido un deſaire mio,
porque en mi no hizo reparo;
y aunque con los ojos ſijos
me viò, fue tan ſin cuidado,
y paſò tan divertido,
que pienſo que no llevò
memoria de haverme viſto.

Quedè corrida, y mortal,
y el deſaire que me hizo
trocàra alli mi hermoſura
à todo el rieſgo temido.

No ha de examinarse un rieſgo
por tan coſtoſo camino,
que haver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.

Las Damas con ſu hermoſura
han de tener el eſtilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es deſatino;
porque al hombre, y à la Dama
fuele ſuceder lo miſmo,
que al que teniendo una eſpada
de eſtimacion, por ſu brio,
ò ſatisfecho, ò dudoso
de ſu firmeza, la quiſo
probar, y en la necia prueba

la eſpada pedazos hizo;
que en la hermoſura, y la honra
puede haver el daño miſmo,
y no ſe ha de examinar
ſi una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la eſpada el peligro,
porque à veces el acero
fuele quebrarſe de fino.

De aqui creciò en mi ſilencio
el recato, y el retiro;
y en èl diſcurriendo à veces,
quiſo averiguar el juicio,
por què razon mi hermoſura
no admirò al Duque mi primo,
haviendo ſido cuidado
de todos quantos la han viſto?
Y hallè, que de natural
cauſa es el efecto preciso;
porque qualquiera à quien entra
el amor por el oïdo,
hace aprehenſion de querer
un ſugeto, que no ha viſto,
y vèr eſtà deſcuidado:

y con aq̄eſte incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl miſmo,
que es aquella la que pienſa,
la tratarà con deſvio.

Con que à ſer yo mas hermoſa,
me huviera alli ſucedido
el deſaire del deſcuido;
y à ſer mas ſea, ſi indicio
tuviera de que era yo
la que le daba el motivo,
le arrebatàra; y ſegun
le huvieſſe alli parecido,
ò encendiera ſu deſeo,
ò apagàra ſu apetito.

Con eſte diſcurſo à ſolas
conſolè el deſaire mio,
y en eſte tiempo mi padre,
teniendo ya concluidos
los conciertos de ſus bodas,
de que yo no tuve auiſo,
las puſo en execucion,
firmadas ya de mi primo.
Por la Duqueſa de Parma
Carlos mi hermano ha partido,

que

que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdido;
porque lo que fue no mas
que inclinacion, y cariño,
à vista ya de la embidia
de que otra lo ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio,
en ansias, y desconsuetos,
penas, congojas, suspiros.

Y aunque sè, que en no arriesgarme
del Duque al libre capricho,
he andado como discreta,
tanto arrastra mi alvedrio
la embidia de verle ageno,
que sin poder resistirlo,
foy toda de mis pesares,
à pesar de mis avisos.

Laur. Mucho me admiro, señora,
de que pudiendo haver sido
tù Duquesa de Milàn,
declarando tu cariño,
lo hayas tenido secreto;
porque el Duque era preciso,
que te amàra si te viera,
y con haversele dicho
à tu padre, estaba hecho.
Mas à ti te ha sucedido
lo que à la novia de Olias,
que estandola su marido
diciendo, que se acostàra
toda la noche, no quiso.
Durmièse el pobre cansado,
y quando ella à querer vino,
ni à voces, ni à golpes pudo
despèctar à su marido.

Mas tu padre. *Fenif.* Disimula.

Sale Federico, Barba.

Fed. O Fenifa! *Fenif.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al instante à tu retiro,
porque el Duque, como suele,
à divertirse à este sitio
viene aora. *Fenif.* Pues, señor,
por què causa de mi primo
me recatas? *Fed.* Es, Fenifa,
que pues èl nunca te ha visto,
como yo à ti te he criado
de la Aldèa en el retiro;

y quando en Milàn te traje,
tenia ya à mi sobrino
casado con la Duquesa
de Parma: yo no he querido,
que hasta que venga su esposa
te vea, por el peligro
de su condicion violenta.

Fenif. Si esse es, señor, el motivo,
sea respuesta à tu precepto
mi obediencia; vèn conmigo,
Laura, que à oirme cantar
viene el Duque. *ap.*

Laur. Aun no has perdido
la esperança? *Fenif.* No lo sè.

Laur. Pwes si cantas en vacío,
mira que aunque dès mas voces,
no despertará el marido. *Vanse.*

Salen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir de esta pena.

Cam. Advierte, que Federico
te escucha. *Duq.* Ya yo lo veo,
mas no puedo mas, Camilo.

Fed. Señor, de vuestra tristeza
el dolor es solo mio,
aunque vuestro el accidente;
pues si por ella es preciso
detener à la Duquesa,
estando ya en el camino,
la causa que le hemos dado
de que aun no està prevenido
el aparato à su entrada,
que de su grandeza es digno,
passa ya mucho del plazo.

Duq. Pues hay mas que diferirlo
con causas mas aparentes?

Què cansado està mi tío
con apresurar mis bodas!
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatatarlas solícito. *ap.*

Cam. Segun dà priesa à la boda,
èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo à vuestra Alteza,
porque quantos yo imagino
tienen gran riesgo. *Duq.* Què riesgo?

Fed. Pensar ella que esto ha sido
tibieza en vos. *Duq.* Què es tibieza?

Fed. Venir un Angel divino
à ser vuestro, y dilatarlo.

Duq.

Duq. Muriendo yo en mi martirio,
no es mi vida lo primero?

Fed. Si ſeñor, mas no es ſer fino.

Duq. Hay tal apretar de boda!

Cam. Segun uſa del oficio
el viejo, parece vieja.

Fed. Señor, yo lo ſolicito
por vueſtro miſmo decoro.

Duq. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quiſiereis,
que yo no ſè de mi miſmo.

Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrepentido
de tratar el caſamiento,
que temo que mi ſobrino,
por ſu condicion nos lleve
à todos à un precipicio.

Cam. Ya ſe fue. *Duq.* Eſto deſeaba,
que como vengo à eſte ſitio
à oir el hermoſo acento,
que idolatran mis oidos,
me daba muerte ſu eſtorvo.

Cam. En ti, ſeñor, fue delito
acetar el caſamiento,
eſtando como te miro.

Duq. No penſè que à eſto llegarà
quando le firmè, Camilo.

Cam. Pues por què no te declaras
en eſte amor con tu tío?

Duq. Porque como de mis bodas
el empeño ſuyo ha ſido,
no me ha de dár à mi prima,
y temo luego el peligro
de que ſi yo me declaro,
me la quite del oido.

Cam. Pues para què eſtà en la *Historia*
el exemplo de Tarquino?
roma tû la poſſeſion,
que es tenuta de marido,
y luego pleitear puedes
la propiedad. *Duq.* No he podido
verla, ni hablarla jamàs,
por no dár algun indicio;
mas tente, que el instrumento
ſuena, y eſta la hora ha ſido,
que otros días cantar ſuele.

Cam. Ya toſid, que es el indicio.

Canta dentro Fenifa.

Fenif. Por ſu perdida eſperanza

perlas lloraba la niña;
ſi perlas vierte, no es ſolo
ſu eſperanza la perdida.

Cam. Cierto que canta que rabia.

Duq. Què dices? *Cam.* Què ſabe digo,
que rabia. *Duq.* Hay mas dulce acento
para un alma! hay mas hechizo!

Cam. Señor, ſabes tû ſi es fea?

Duq. Aunque yo no la haya viſto,
ya he ſabido que es hermoſa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ſer fino un Angel?

Cam. No digas eſſo por Chriſto,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en ſu cara he viſto
una boca de lamprèa
en un roſtro ſalpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.

Duq. Oye, que buelve à cantar.

Cam. Que alce la voz un poquito.

Dentro Fenif. Sus peſares ſolamente
à ſu ſilencio los ſia,
por ño artieſgar con la queja
las vanidades de linda.

Duq. Eſto es crecer el deſeò;
què dices de eſto, Camilo?

Cam. Lo que canta es en latin.

Duq. Afectos de amor divinos.

Cam. Pues para mi eſto eſtà en Griego.

Duq. Yo he de procurar mi alivio:

Viven los Cielos ſagrados,
que ha de ſer el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.

Sale Colmillo. Dame, ſeñor, tus plantas,
ſi aqui à nuevos favores me adelantas.

Duq. Colmillo, què hay? tû ſeas bien venido:
què novedad aora te ha traïdo?

Colm. Albricias me has de dar primeramènte.

Duq. Yo te las doy.

Colm. Parezcan de preſente.

Duq. No las ſias de mi? *Colm.* Soy Eſcrivano,
y el contrato hizo nulo Domitiano,
en no pudiendo dar ſè de la entrega.

Duq. Acaba, di lo que hay.

Colm. Tu eſpoſa llega.

Duq. Cielos, què eſcucha!
ya mi mal deſprecio.

Cam.

Jen. ^a Tenu luego el piano veng
Laura

Lau. al momento le traen

Jen. Vos me havis la ^{16^a}
fineza de acompañarme
con el?

Dug. Lo que quisieris sea

Lau. Ya el inixum.

Esta aqui

Jen. Pues siéntese V. A
que yo cantare de pie.

Du. Loxteiana es como
bella

Laura

Colm. Señoras el

Duque

Jen. Ay cielos. De esta
manera no me hallo
con el papel en la mano.

Galanes

+	1 ^o ...	30
	2 ^o ...	24
	3 ^o ...	20
+	4 ^o ...	12
+	5 ^o ...	12
+	9 ^o ...	24
+	Bar...	

Aurora

Cam. Manda rapar de albicias à este necio.

Duq. Pues cómo ha sido?

Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quieres.

Cam. Y es buen como.

Colm. Estaba la Duquesa mi señora
detenida en Pavia, que ya llora,
porque faltar sus luces, q̄ es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alargar se tanto su venida,
y estando de tu amor tan bien herida,
una mañana amaneció tan bella,
q̄ una estrella à su lado; què es estrella?
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede fer; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera:
porque la Luna ya se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el Zafir trocado en plata.
Y si en esto està igual la competencia,
porque el Cielo se rinda à su obediencia,
en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demàs de todo esto tiene un Mayo,
que v̄ sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles.
Y quál son los crueles!

que viendo sus dos ojos carmesies,
al labio han puesto pleito los rubies;
pero si tũ, señor, la boca hueles,
la sentencia daràs à los claveles.

Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
me dixo: Este retiro

mas causa tiene, Carlos; y un suspiro
tan ardiente arrojò, que nos quemàra
con èl allí, si luego no lloràra;
mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:

Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,
y caer en el suelo poco à poco?

no lo havràs visto, pero yo tampoco:
pues mira tũ si el Sol estrellas llora,
què podía llorar tan bella Aurora?

Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente.

Ver gonzosa de vèr que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otras cogiendo el hilo àzia su labio,
entrándose por èl, yo imaginaba,
que bebia otra vez lo que lloraba.
Mas reparè, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos transparentes,
se las quajò la boca para dientes.
Ella en efecto dixo: yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego vuelvo:
varajòla mi amo la parada;
porque si no, en carrera desatada
la vieras al instante
entrar conmigo aqui de caminante,
que como es uso ya de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla:
mas esto mi señor podrá contallo,
q̄ porque èl viene, yo à tus plantas callo.

Duq. Vive el Cielo, Camilo,
que toda el alma en mi pende de un hilo.

Cam. Pues, señor, què has de hacer?

Duq. Desesperarme,

si no es con quien adoro, no casarme.

Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.

Duq. Carlos, què es esto?

Carl. Dichas que yo gano.

De Colmillo, señor, havràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa,
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interesa;
porque despues de haverlo resistido
ella sola, que de esto mas me pesa,
venir quiso à saber personalmente
causa de dilacion tan impaciente.

Bien puedes tũ juzgar lo que yo haria
para desvanecer tan ciego intento;
mas como era de fuego, mas ardia,
porque para apagarle era yo viento:
resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.

Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirme à vèr à la ligera:
en un caballo sube que figura
era de un cisne, que burlando enojos,
juego hacia la docil travésura,

min-

mintiendo à la inquietud libres antojos,
como de cisne el cielo à su hermosura,
diò la nieve à la piel , fuego à los ojos,
porque en ella nadasse al labio espuma,
y à las plantas pasó toda la pluma,
y a las plantas pasó toda la pluma,
trocando à la destreza , y al d-coro,
iba ayudando su inquietud traviesa:
no tuvo aljava amor , ni flechas de oro,
hasta que viò à cavallo la Duquesa;
y el bruto , como cierto del tesoro,
que en su espalda no oprime lo que pesa,
por instantes los brazos arqueaba
para tirar las flechas que llevaba.

No va el Sol los cavallos azotando
desde el luciente carro que los guia,
de tanta luz los montes coronando,
como ella el campo de esplendor vestia:
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al aire parecia,
que del cuello del bruto que la engasta,
la sacaba teñida.

Duq. Carlos , basta. *Vase.*

Cam. Bien ha quedado. *Vase.*

Carl. Què estrañeza es esta ?

Colm. No diràs que no es breve la respuesta.

Carl. Valgame el Cielo! què es esto ?

Colm. Estas , señor , son albucias.

Carl. El Duque , quando pensè,
que agradeciesse la dicha
de ver tan presto à su esposa,
pues se combida ella misma,
con lo que èl desear pudo,
no me responde? què enigma
puede ser esta , Colmillo ?

Colm. Pues la causa no està vista ?

Carl. Y quèl es ? *Colm.* Pues esto dudas ?

Lo primero aqui hay malicia;
el Duque se va enojado
de que tû aora le digas,
que viene su esposa ya;
y à esto con ceño , y con ira
no te ha respondido ? *Carl.* Y pues
què causa en esto imaginas ?

Colm. Eso solo no sè yo,
que lo demàs cosa es vista.

Carl. Què es esto ? valgame el Cielo!
desde que la luz divina
de la Duquesa mirè,
quedè sin alma , y sin vida:

y esta pasión condenando,
que aunque es del alma , no es mia,
tan contra mi corazon
estàn mis leales iras,
que por sacarme le estado,
y hacerle luego ceniza.

Si yo acaso arrebatado
de este poder que me inclina,
le di à entender con los ojos
la llama que dentro ardía ?

Si la alabè con afecto
de amante ? si mi desdicha
lo publicò ? si yo dixè ?
si èl lo entendió ? si sería ?
mas què ha de ser ? què discurro ?
mi inclinacion resistida
no basta para tormento,
sin que otras dudas me aflijan ?

Què propio es en un delito,
que encubre un alma al que mira,
pensar que es cristal su pecho,
y por èl se le registra!

Colm. Tate , señor , ya di en ello:
al Duque le enojaria
tu venida de repente,
y èl quiso hacer una ida
de esse modo , porque fuessen
de repente ida , y venida.

Carl. Pues por què no respondiò ?

Colm. Eso es facil. *Carl.* Què imaginas ?

Colm. Que no quiso responderte.

Carl. Ay tal necio ! *Colm.* Tû tenias
traza de alabar dos años
à la Duquesa de linda,
y estaba ya rebentando.

Sale Camilo. Carlos , el Duque te embia
este papel. *Carl.* Y què manda ?

Cam. Eso sus tetras lo digan. *Vase.*

Lee Carlos. *Primo* , con la disculpa que os
pareciere mas dedente , bolvereis à la
Duquesa donde estava , hasta que con
mejor disposicion se le pueda dar à en-
tender , que estoy casado. A señor que no
pide consejo , obedecer es respuesta.

Colmillo , no oyes aquesto ?

Colm. Eso ya yo le sabia.

Carl. Què dices ? *Colm.* Pues no està claro ?
era el Duque doncellita
para estar se sin casar

mientras su muger venia?

Carl. Casado el Duque! què es esto?

Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho;
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: què causa,
què razon cierta, ò fingida
dar podrè yo à la Duquesa?
què la dirè, que no diga
su defaire? què cautela
encubrirà esta malicia?

Colm. Dila, que al Duque le estàn
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba.

Carl. Calla. *Colm.* Pues dila, que el Duque,
como supo que venia,
le pareció cosa nueva,
y manda bolverla aprisa;
que èl no quiere à las mugeres
nuevas, sino algo traídas.

Carl. Dexame, que estoy sin mi.

Colm. Pues señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.

Carl. Què dices? *Colm.* Que aqui se mira
una boda fazonada,
què la novia peregrina
es el ave, que està ya
tierna, asada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tù tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que si no, seràs gallina.

Carl. Jesus, y què desatino!
es posible que esso digas?

Colm. Pues se ha de verter el pebre?
por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.

Carl. No digas tal desatino:
Cielos, què harè en tal desdicha?

Sale Feder. Carlos, hijo, què es aquesto?
pues à què fue tu venida?

Carl. De secreto la Duquesa,
señor, à Milàn venia,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,

me dà el Duque esta respuesta.

Dale el papel.

Fed. Muestra à vèr. *Colm.* Què brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas estira;
ya le dà por el costado.

Fed. Jesus! *Colm.* Topò la costilla.

Fed. Casado el Duque! què es esto?
Carlos, Carlos, èl te embia
este papel? *Carl.* Si señor.

Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas!

Fed. Bien temió mi corazon
resolucion tan indigna:
casado el Duque! con quièn?
Cielos, perderè la vida.

Colm. Señor, serà à media carta.

Fed. Calla tù, nada me digas,
que estoy que pierdo el sentido.

Quando mi sobriño embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder defautoriza,
todo su decoro ultraja,
mi valor desfacrida?

Pierdo yo por ser tu tio,
lo que me ha dado aun la embidia?

No hay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?

Viven los Cielos sagrados,
que aunque me cueste la vida,

Milàn la ha de vèr Duquesa,
ò sobre tal tirania,

han de vèr Milàn, y el mundo
la mas sangrienta desdicha.

Carlos, yo estoy sin sentido:
vete luego, parte aprisa,

y detèn à la Duquesa,
y nada de esto la digas,

sino temple su cuidado,
que no es cosa tan indigna

para sus oidos, como:-
aun pensarlo, el juicio quita.

Vete luego à detenerla,
y buelvasè oy à Pavia,

B

mien-

Lo que puede la Aprehenſion.

mientras ya voy con el Duque
à disponer ſu venida:

Jefus, Jefus! eſtoy loco.

Carl. Señor, lo que intentas mira,
porque el Duque eſtà caſado,
y à mas empeno caminas.

Fed. Què es lo que dices, muchacho?
aqueſſo es coſa de riſa.

Carl. Si ſeñor. *Fed.* Què hablas, rapàz?

Carl. Que eſtà caſado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque caſado?

Colm. Como yo con mi caſiſa.

Fed. Què decis? valgame Dios,
què cruel empeno ſeria!
que eſto haya hecho eſte mozo,
ſin ſeſſo que'ler corrija?
à tal locura ſe atreve?
dexadme, que voy ſin vida.

Carl. Dónde vas? *Fed.* Eſſo preguntas?
à huir de la luz del día,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con ſus cenizas
dexe memoria, quien paſſa
tan afrentoſa ignominia,
à ſepultarme en mi miſmo:
Valgame Dios, què deſdicha!

Carl. Señor, oye. *Fed.* Què me quieres?

Carl. Y què la he de decir? *Fed.* Dila,
que el Duque quiere; mas no,
que yo:- què ſè yo que digas:
lo que quiſieres, que yo
no ſè de mi; parte aprifa.

Carl. Voy, ſeñor. *Fed.* Mas oye, Carlos.

Carl. Què mandas? *Fed.* Que ſi ſe irrita
con tu voz:-

Carl. Què he de hacer? *Fed.* Nada:
ya no ſè lo que queria,
ni lo que puedo querer;
vete de aqui, anda, camina. *Vañſe.*

Colm. Veſto, ſeñor? eſſo miſmo
te he dicho yo que la digas.

Carl. Ven, Colmillo, que yo llevo
mi eſperanza muerta, y viva.

Colm. Pues èl no come la polla,
ſoplaſela tù, gallina. *Vañſe.*

Salen la Duqueſa, y Silvia de camino.

Duqueſ. Silvia, mucho Carlos tarda.

Silv. Te lo parece, ſeñora.

Duqueſ. Eſſo tiene quien aguarda;

y es duda que me acobarda,
ſi èl no tarda mucho aora.

Silv. Si ponen de aqui à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.

Duqueſ. Mis penſamientos eſtàn,
que unos vienen, y otros vèn
de mi amoroſo cuidado.

Silv. De eſtår muy enamorada
dàs indicio. *Duqueſ.* Has preſumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque eſtår deſconfiada,
principio de amor ha ſido.

Un amor, que ſuele ſer
tibio, y de poca eſperanza,
porque aun no ha llegado à arder
ſu fuego, ſuele encender
con una deſconfianza;
porque ſi es deſconfiar
temor de no ſer querido,
quien eſto llega à dudar,
ya ſè vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.

Deſde que à piſar entrè
el Eſtado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dudas, que con mi fè
creciendo iguales eſtàn;
y aunque he dicho ſè, no ſè
ſi en mi pecho el nombre muda:
fè al amor llamar ſè vè,
pero no puede ſer fè
la que crece con la duda.

Gente parece que viene,
ſi no engaña mi atencion.

Silv. De Carlos la traza tiene.

Duqueſ. Mi alegria lo previene:
bien dices, Silvia, ellos ſon.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Temblando llevo, Colmillo.

Colm. Peſta tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y corta.

Carl. Que tus pies, ſeñora, beſe
me permite. *Duqueſ.* Ya los brazos
mi deſeò te previenen.

Carl. Señora:- *Duqueſ.* Carlos, què traes?
triste parece que vienes:
què color es eſſa, Carlos?

Colm. Viene con un accidente,
que no es coſa de ſubſtancia.

Duqueſ.

Duques. Què ha sido?

Colm. Ha comido leche,
y habló despues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.

Duques. Què dices? pues què hombre es esse?

Colm. Era el Duque. *Carl.* Calla, loco.

Duques. Carlos, què es esto que tienes?

Carl. Señora, venir sin gusto
à tu presencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
Año à que buelvas.

Duques. Detente,
si me he de bolver, no quiero
faber la causa, no llegue
à ser de fuerte el defaire,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no se tratan de esta fuerte:

más què importa el ser tan grandes,
si no basta el ser mugeres?

De quien las pierde el respeto

basta el saber que se atreve,

que no vãn à ganar nada

en faber lo que las pierden.

Con ignorar el agravio

mi pecho de èl se defiende,

porque pongo mi noticia

de parte de èl en saberle.

Vamos, Carlos, y hasta Parma

nada de esto me veales,

que no me havrà hecho el agravio,

si le sè quando le vengue.

Carl. Señora, tũ has presumido

un caso muy indecente,

y fuera de lo que passa.

Colm. Què es fuera? el diablo me lleve

si no dió de medio à medio

en ello. *Carl.* Villano, tente.

Colm. Si està apuntando su Alteza,

y acierta el tiro, què quieres?

Carl. Lo que hay, señora, es que el Duque

està enfermo, y su accidente

es penoso, y no ha querido,

que defairado le vieses,

y hasta que estè bueno ordena,

que en tu retiro le esperes.

Duques. Pues què tiene?

Colm. Como aora

chirren la vida
mala.

tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.

Duques. Y es esse su mal? *Colm.* No es esse,
sino los remedios que hace.

Duques. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.

Carl. No señora, no lo intentes,
què èl me manda que te buelvas.

Duques. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hacer remedio,
què sè que decirse suele,
què el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.

Colm. Dà una puntada, que aora
se ha descosido el ribete.

Carl. Señora, essa no es la causa.

Duques. Paes qual, Carlos, serio puede?

Carl. El no haver visto, señora,
el Sol que en vos respandee,
essas divinas estrellas,

què inflayen benignamente.

Esse esplendor celestial,

què si èl acaso le viesse,

como quien de haverle visto

tiene el alma que enmudece,

al mirar que en vos, sin mi,

no sè: atrevime, y turbème.

Duques. Què decis, Carlos? *Colm.* Señora,

quiere decir, que el que viene

contigo, sabe tu lengua,

què quien la sabe la entiende:

y èl quiere entenderte bien;

digo, si tũ lo quisieses,

dado caso: aora te turbas,

simplonazo? dale, y dele.

Duques. Ya de dos cosas infiero ^{ap.}

mi desprecio; una, el tenerme

el Duque en tanto retiro;

otra, el vèr que èste se atreve

à declararme el amor,

què he sabido que me tiene.

Porque aunque es primo del Duque,

es vassallo finalmente,

y al vestido de su dueño

nunca el criado se atreve,

haſta que ha llegado ya
à ſaber que no le quiere.
Tan mal le eſtà al Duque Parma?
què buena ocaſion me ofrece *ap.*
de caſtigarle , y premiar
eſte cariño la fuerte !

Porque ſin que mi alvedtò
pueda eſtorvarlo , me debe
Carlos una inclinacion,
que es ſolo en lo que no tiene
juſdiccion el decoro.

Y ſi como aqui ſe infiere,
llego à averiguar , que el Duque
por deſprecio me deriene,
le he de hacer Duque de Parma,
para que de ello me venga.

Carlos , yo he de vèr al Duque.

Carl. Pues còmo , ſeñora , puedes?

Duques. Yo he de vèr quien me deſprecia,
eſto mi pecho reſuelve,
mira tù como ha de ſer.

Carl. Impoſible me parece.

Duques. No vives tù en ſu Palacio?
y allí à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Carl.* Si ſeñora.

Duques. Pues què dudas , ò què temes?
ſi en tu quarto diſfrazada
puedo yo eſtår haſta verle,
por criada de tu hermana,
que èl no puede conocerme.

Carl. Es verdad ; pero ſeñora:-

Duques. Eſto ha de ſer. *Carl.* Pero advierte:-

Duques. Vamos , Carlos.

Carl. Què ſi el Duque:-

Duques. No repliques. *Carl.* Lo ſupieſte:-

Duques. Què te puede hacer?

Carl. Culparme.

Duques. Vèn , acaba. *Carl.* Eſto lo debe:-

Duques. Quièn lo debe? *Carl.* Mi atencion.

Duques. Carlos , Carlos , necio eres,
vèn conmigo , y no repliques
à mi guſto neciamente,
que un galàn no ha de decir
nunca à una dama que teme,
y puede ſer què te importe,
que à vèr al Duque me lleves. *Vaſe.*

Carl. Què dices , Colmillo?

Colm. Abroga.

Carl. Què harè? *Colm.* Què , ir el penitente

dondè và el diſciplinante.

Carl. Si tanta mi dicha fueſſe,
que me caſaſſe con ella.

Colm. Jeſus ! gran mal fuera eſſe:

Carl. Pues què he de hacer yo?

Colm. Paciencia,

y llevarlo buenamente,

que no ſe ha de ahorcar un hombre
por las cosas que ſucedèn.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque , y Camilo.

Cam. Entra , ſeñor , ponte al paſſo,
que por aqui ha de bolver.

Duq. Aora tèngo de vèr
eſta luz en que me abraſo.

Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaſo hallamos abierta.

Duq. Eſta me ha dado la vida,
pues por ella eſpero vèr
eſte encanto idolatrado.

Cam. Ya à ſu quarto hemos entrado,
acechar es menester.

Duq. Que no ſe fueſſe querrìa
por otra parte. *Cam.* Eſto fuera
ſi ella el peligro ſupiera;
mas en eſta galeria
eſtaba cantando aora,
y por aqui ha de ſalir.

Duq. Viendola eſpero vivir:
mueſtrame , Amor , eſta Aurora:

Cam. Y ſi fueſſe fea aqui?

Duq. Eſto es impoſible coſa.

Cam. Bien pudiera ſer hermosa,
y no darte guſto à ti,
que para el guſto , ſeñor,
nunca es la dama mas bella
la que lo es , ſino aquella
que le parece mejor.

Y eſto và en la ſimpatia,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.

No hay perfeccion que aproveche,
que hay muchos hombres , ſeñor,
à quien les ſabe mejor

aba-

abadejo , que escaveche.

Esto es cosa averiguada:

Yendo un día solo à vellas,

yo entre muchas damas bellas

escogí una corcobada;

y buscando las razones,

vi que era mi inclinacion,

porque parecia melon,

y me muerdo por melones.

Duq. No dudo yo essa razon,
que en buena Filosofia,
puede mas la simpatia,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se ve , que ha havido
simpatia en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz por el oido.

Cam. Essas son falsas razones,
porque lo que es simpatia,
se ve en la sifonomia,
y no en las otras acciones.
Cada día por la calle
no se ven damas tapadas,
tan airolas, y aliñadas,
que arrebatan con el talle?
A quántos ha sucedido
seguirlas con gran cuidado,
è ir un pobre enamorado
muy tierno, y muy derretido?
Y tras arengas estrañas,
quando aquel sol ver se dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas.
Y en mi el caso peor fue,
pues seguí una todo un día,
que un Serafin parecia,
y una Negraza encontrè,
que no la esperara un Moro,
con tanta geta rascada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.

Duq. Camilo , no te diviertas:
pásses siento. *Cam.* Bien lo inferes,
que ázia aquí vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aquí te has de retirar
para mirarla. *Duq.* Esto intento.

Retiranse, y salen Fenisa, y Laura.

Fenif. Guardaste ya el instrumento?

Laur. Ya queda donde ha de estar.

Duq. Camilo , pon la atencion,
que es un mismo Serafin.

Cam. Serà fin , y darà fin
de ti con mucha razon.

Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que à su voz tengo.

Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de ser su fuelle.

Fenif. Ven adentro , que ya es hora
de tomar el bastidor.

Cam. Salte al encuentro , señor.

Duq. Esto quiero hacer. Señora:- *Salen.*

Fenif. Qué miro ! valgame el Cielo !
cómo es esto ? el Duque aquí ?

Gran señor : yo estoy sin mi ! *ap.*
toda me ha cubierto un yelo.

Duq. Sois vos mi prima ? *Fenif.* Ocasion,
pues no me conoce , ha hallado *ap.*
de encubrirse mi cuidado.

No es tanta mi estimacion,
su criada soy. *Laur.* No hay duda,
las dos tenemos un ama.

Duq. Criada sois ? *Laur.* Celia es Dama,
y yo , señor , soy su ayuda.

Duq. Quién es Celia ? *Fenif.* Quien quisiera
serviros. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*

Cam. La ayuda tomàra yo, *ap.*
como de costa no fuera.

Duq. Qué hace mi prima ? *Fenif.* Señor,
por el caracol aora
subió à ver à mi señora.

Duq. Qué señora ? *Fenif.* La mayor.

Duq. No estaba en la galeria
cantando aora ? *Fenif.* Allí estaba,
y yo allí la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
ya es mas vivo tu, tormento:
Camilo , todo se ha errado,
yo publiqué mi cuidado,
y no he logrado el intento.

Cam. Embiste à esta , pues te encanta,
que essotra acafo es mas fea.

Duq. Qué importa que hermosa sea,
si no es esta la que canta.

Fenif. Laura , no ves que no ha hecho
caso de mi ? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.

Fenif. En ira se abraza el pecho. *ap.*
Duq.

- Duq.* Podeis ſaber de mi prima vos un ſecreto? *Feniſ.* Yo he ſido quien mas favor la ha debido: ſoy tan feliz, que me eſtima como à ſi: y podeis creer, que es otra yo. *Laur.* Quièn, eſtotra? no và de la una à la otra una punta de alfiler.
- Duq.* Luego bien fiarè de vos un recado que la deis.
- Feniſ.* Con ſeguridad podeis, que no hay ſecreto en las dos.
- Duq.* Pues decid, que à una atencion tanto ſu acento ha debido, que à un pecho por el oido le ha robado el corazon. Y que un alma, que en deſpojos rinde à ſu voz el poder, la eſtà deſeando vèr para rendirſe à ſus ojos. Que en el deſeo pintada, ha logrado eſta conquiſta: mirad què harà con la viſta la que mata imaginada? Y que eſte ardor, y eſte aſan ſu primo el Duque le ſiente, y ha de poner en ſu frente la Corona de Milàn. Y aunque el mundo lo impidiera, ſolo ella ha de ſer mi eſpoſa.
- Feniſ.* Yo he quedado bien airoſa, ap. pues èl me hace ſu tercera: Laura, de mi eſtoy corrida, eſte hombre què penſarà?
- Laur.* Que erès fea, pues te dà el oficio de entendida.
- Duq.* Que ſu hermoſura dichofa es la gloria que conquiſto.
- Feniſ.* Pues ſi vos no la haveis viſto, còmo ſabeis que es hermoſa?
- Duq.* La he imaginado en mi idèa, y à ella nada igual ha ſido.
- Feniſ.* Yo eſtoy perdiendo el ſentido, y he de creer que ſoy fea. ap. Mirad que hay Damas aqui, y mas celebradas que ella.
- Duq.* Ninguna ſerà tan bella como la que tengo en mi; nada le puede igualar
- al bien que yo tanto aprecio.
- Feniſ.* Si apura mucho eſte necio, ap. me tengo de declarar.
- Duq.* Aquella voz delicada, y aquel acento ſonoro, es el dueño que yo adoro, y ſin ella todo es nada: ſu voz mis anſias preferen.
- Feniſ.* Havràſe llegado à ſer deſairar à una muger, con decirla que la quieren?
- Duq.* Logradme eſta anſia amorofa, que os pido. *Feniſ.* No puede ſer, porque he llegado à ſaber, que hay una Dama, y hermoſa, que os quiere bien, y lo errais, porque es tan de mi ſeñora, que ha de ſentir mucho aora, que no la correpondais.
- Duq.* Y quièn es eſta? *Cam.* Eſto es gloria.
- Feniſ.* La mas eſtimada es de mi ſeñora. *Duq.* Hablad, pues.
- Feniſ.* No teneis mucha memoria.
- Duq.* Oyes. *Los dos ap.*
- Cam.* A ſu ama ſe iguala.
- Duq.* Y antepone ſu perſona.
- Cam.* Raſgo tiene la fregona: embiala noramala.
- Duq.* Ya yo caigo en quien ha ſido el ſugeto de eſte amor.
- Feniſ.* Y no os parece, ſeñor, muy digno de ſer querido? que no halla quien las vè aqui diferencia entre las dos.
- Duq.* Decidle à vueſtra ama vos lo que yo os pido por mi: y à eſta Dama, aunque me quier, decid, que al llegarla à vèr, ſi la quiſiera querer, no la hiciera yo tercera. *Vafe.*
- Feniſ.* Sin mi eſtoy! *Cam.* Oye, ſeñora, y ſi deſea un buen gozo, yo me alquilo, y ſoy buen mozo, y eſtoy de vacante aora. *Vafe.*
- Feniſ.* Laura, ya de injuria tanta rebienta mi corazon.
- Laur.* Señora, èl ha hecho aprehenſion de querer à la que canta.
- Feniſ.* Pues por què quando me viò

à mi, me ha de despreciar?
què puede en mi imaginar,
que no me lo tenga yo?

Laur. Acafo el te ha imaginado
pelinegra, mas cenceña,
pàlida, ò cariaguileña,
y no viendo esto, se ha elado.
Uno que à su Dama hablaba
à obscuras, y no la via,
mirando por celosia,
que era tuerta imaginaba.
Del defecto hizo aprehension;
y mirandola otro dia,
viò que dos ojos tenia
con hermosa perfeccion.
Desagraddòle la casa,
y dixo por el antojo,
si usted se sacàra un ojo,
fuera mucho mas hermosa.

Sale Feder. Fenisa, prevente al punto.

Fenif. Què es, señor, lo que me ordenas?

Fed. Que la Duquesa de Parma
de una carroza se apea,
donde viene disfrazada:
y yo, porque te prevengas
en lo que has de hacer, teniendo
por huespeda à tal Princesa,
me he adelantado à avifarte.

Fenif. Venga muy enhorabuena.

Fed. Ya entra acà, llegate tû
à recibirla à la puerta.

Fenif. Ven, Laura. *Laur.* Vamos, señora.

Salen la Duquesa, y Silvia.

Fed. Aquí tiene vuestra Alteza
una criada en Fenisa.

Fenif. Y por principio merezca
vuestra mano. *Duques.* De mi pecho
digna joya es tal belleza.

Fenif. Muchas albricias me doy
de veros venir tan buena.

Duques. Y yo à mi muchas embidias
de hallaros à vos tan bella:
y porque yo à vuestro quarto
vengo en secreto, y es fuerza,
que el titulo de criada
me disface en el, me alegra,
que sea tal la señora,
que yo parecerlo pueda.

Fenif. Vos criada? *Duques.* Si, Fenisa,

que ver al Duque desea
mi curiosidad, y quiero
verle yo, sin que el lo sepa.

Fenif. Pues sabed, que me sucede
un caso, que aqui creyera,
que al respeto, que yo os debo,
le previno mi advertencia.

Duques. Què ha sido?

Fenif. El Duque me oyò
cantando aora à una reja;
nunca me ha visto la cara,
y deseoso de verla,
entrò, y encontrò conmigo.
Preguntòme, que quièn era?
yo escusando el embarazo
de una visita tan nueva,
dixè, que criada mia,
con que podeis encubierta
estàr conmigo, y en nombre
de lo que es justo que sea,
pues vos serèis mi señora,
y yo una criada vuestra.

Fed. La atencion fue como tuya.

Duques. Muy aguda, y muy discreta.

Fed. Dame licencia, señora,
de ir à disponer que venga
el Duque al jardin à donde
podrà verle vuestra Alteza.

Duques. Id, que bien substituida
me dexa vuestra presencia.

Fed. Voy; la Duquesa es un Angel,
no sè como la desprecia,
no estando casado el Duque;
pero todo esto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ò se ha de casar con ella. *Vase.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro sea,
se atreve la obligacion
de mis dichosas finezas,
por no perder, gran señora,
los logros de mi asistancia.

Colm. Y yo como soy vigilia
de Carlos, por estas ventas,
y posadas detrás de el
vengo haciendo penitencia.

Duques. Os han visto? *Carl.* No señora.

Colm. Sino es unas verduleras;

mas

mas fon gente de secreto,
con que dentro de hora y media
lo sabrà todo Milàn.

Duques. Què dices? *Colm.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
si mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.

Duques. Mucho os importa el secreto.

Carl. Demàs de fer obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga esta atencion,
por las venturas, que espera
mi suerte en vuestro favor,
que si à merecerle llega
mi esperanza:-- *Duques.* Claro està,
que es peligro. Carlos piensa, *ap.*
que no importa que su hermana,
que ha de fer mi esposo, sepa,
y hasta ver yo al Duque, nadie
me conviene que lo entienda.

Carl. El peligro, gran señora,
no es nada, quando interessa
mi deseo la esperanza.

Duques. Ya lo sè: atajarle es fuerza. *ap.*
Carlos, dexadnos à solas,
que el gozar de la belleza
de Fenisa, no permite,
que à otra atencion me divierta.

Carl. Lo que ya en la ausencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.

Colm. Y yo me voy? *Fenif.* Tù no importa.

Carl. Colmillo. *Colm.* Què quieres, muela?

Carl. Que me guardes los favores
de su vista, pues te quedas.

Colm. Pues dexame aqui un bolsillo
donde echarlos.

Carl. No los pierdas. *Vase.*

Duques. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.

Fenif. Pasion de hermano le lleva,
que esto es para el bastidor.

Duques. Vos me haveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.

Fenif. Jéus! dame la vihuela,
Laura.

Laur. Al momento la traigo. *Vase.*

Duques. Cortesana es como bella. *ap.*

Fenif. Esto es para las almohadas.

Duques. Donde vos quisierais sea.

Sale Laur. Ya la guitarra està aqui.

Colm. Lo mejor es, que no temple,
ni hace gestos, que hay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judio de passo;
y quando à un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.

Canta Fenif. Yo quiero bien,
y este amor de otro se infiere;
que aunque soy yo la que quiere,
no sè à quien.

Colm. Señoras, el Duque. *Fenif.* Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.

*Ponele la vihuela en la mano à la Duquesa,
y sale el Duque.*

Duq. Esta vez la diligencia *ap.*
me ha de lograr el deseo:

Què miro! mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;
pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.

Prima, y señora, es posible;
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este hurto la deba?

Fenif. Por mi os tiene. *Las dos ap.*

Duques. Ya lo entiendo.

Fenif. Responded por mi.

Duques. Esto es fuerza.

Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme tu Alteza?

Fenif. Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*
para que yo el juicio pierda.

Duq. La culpa es, que de mi dicha
avara, es vuestra belleza
la causa de mi deseo:

hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.

Duques. Si la enfermedad es esta *ap.*
del

del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado en saberla:

Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desaire me empena
à hacerle Duque de Parma
por castigar esta ofensa.

Què en fin, señor, es mi voz
la que el deseo os dispierta?

Duq. Hasta aquí fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.

Colm. Esto no puede ser malo,
si enamora à la Duquesa,
teniendola por su prima.

Duques. Pues què es, señor, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?

Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien, que ya es vuestra;
deciroslo, porque vos
toméis posesion en ella.

Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.

Duques. Pues què intento en esto lleva
vuestro amor, siendo casado?

Duq. Yo, con quièn?

Duques. Con la Duquesa.

Duq. Pues no sabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos haveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.

Fenif. Laura, has visto tal desaire?

Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el sòn en la prima.

Duques. Con tal linage de ofensa *ap.*
no sè què ha de hacer mi pecho,
si en un favor està embuelta:
sufrir no puedo el enojo,
siendo yo à la que desprecia,
no siendo el favor à mi;
mas dissimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.

Pues vos acafo sabeis
si foy mas hermosa que ella?

Duq. Pues còmo puede igualaros?
no es posible. *Duques.* Què me vea
despreciada yo por mi! *ap.*
y què haya un hombre que quiera

sin saber à quien! *Colm.* Esto es
comer grajo en una ventra,
y pensar que es palomino.

Duques. Fenifa.

Fenif. Què es lo que intentas?

Duques. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca?

Fenif. Yo, señora? habla à tu gusto,
que pues aquí tu belleza
viene à ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella.

Duques. Pues no vès que es por tu voz?

Fenif. Pues què importa que esto sea,
si està hablando con tus ojos?

Duques. No falta amor donde hay queja:
pues yo hablarè por entrambas.

Señor, vos me dad licencia
de creer que esto es aprehension,
hasta que yo de vos sepa,
que me preferis à mi,
despues de ver la Duquesa,

Duq. Esto, dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea,
si le falta vuestra voz,
no es posible que la quiera.

Duques. Què esto escuche mi hermosura?

Fenif. Hay mas estraña fineza!
que està despreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!

Duq. Demàs de esto, mis criados
la han visto, y segun me cuentan,
no puede ser como vos.

Colm. Jesus! señor, no la llega.

Duq. No es esto verdad, Colmillo?

Colm. Si señor, que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto, que aquí me parece;
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.

Duq. Quàl es mas hermosa? *Colm.* Aquesta.

Duq. Pues esto puede dudarse?

Colm. Jesus! hay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.

Duq. Si essa es la duda, señora,
bien presto vencida queda.

C

Colm.

Colm. Di, que la Duqueſa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.

Duq. Quièn ha viſto eſſo? *Colm.* Colmillo.

Duq. Para que yo la aborrezca
es eſſo, y no para dicho.

Duqueſ. Lo mejor de eſto es, que ſea
el Duque algo defairado, *ap.*
mal talle, poca prefencia,
y que me eſtè deſpreciando.

Duq. Parece que eſtais ſuſpenſa?
ſi eſſo es duda de mi amor,
no hay razon para tenerla,
ſabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duqueſa.

Duqueſa. Bueno es alegarme à mi *ap.*
mi deſprecio por fineza.
Si pienſa que eſſo me obliga,
ſe ha engañado vueſtra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermoſura es ofenſa.

Ayer eſtaba caſado
con una dama tan bella,
como la Duqueſa, y oy,
porque me oyò, la deſprecia.
Pues eſſe miſmo deſaire
temo yo que me ſucedá,
porque para mi hay mañana,
ſi hay oy para la Duqueſa.
Y mi deſprecio eſtá ſolo
en que oiga ſu ligereza
otra que cante mejor,
y me dexé à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz ſe muda,
que es el rieſgo que mas ſuena.
Y de tan juſto recelo
no ſe admire vueſtra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mi me diſpierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl ſe la toma
de no admitir ſus finezas.

Duq. Oid, ſeñora, eſperad.

Duqueſ. No eſtoy aquí con decencia:
Carlos ha de ſer mi eſpoſo, *ap.*
pues logra en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;

y aunque el deſaire me ofenda,
deſpues de haver viſto al Duque,
voy del deſprecio contenta. *Vaſe.*

Duq. Oid vos. *Colm.* Eſto es mejor.

Feniſ. Què me manda vueſtra Alteza?

Duq. Le dixiſteis à mi prima
lo que os dixè? *Feniſ.* Eſſo pudiera
haverſeme à mi olvidado?

Colm. Ay Dios! que la hace tercera *ap.*
de ſi miſma: eſſo, ſeñor,
no tardò en ſaberlo ella,
mas que eſtota en eſcucharlo.

Duq. Sabeslo tù? *Colm.* Aqueſta es buena:
fiate de eſta, ſeñor,
que es grandíſſima alcahueta.

Duq. Pues què reſpondiò? *Feniſ.* Enojada
eſcuchò que tù la quieras,
por lo que yo te previne.

Duq. Pues què prevencion es eſta?

Feniſ. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à ſi miſma. *Duq.* Què eſcucho!
eſtais hablando de veras?

Feniſ. Pues con vos he de burlarme?

Duq. Hay locara como aqueſta!
oyes, aqueſta criada
eſtá hablando por ſi meſma.

Colm. Luego ella es la que te quiere?

Duq. Si, y quiere que yo la quiera.

Colm. Què aqueſta deſpilſarrada
à ti el reſpeto te pierda!
caſala con un lacayo.

Duq. Pues eſſa muger, què intenta?

Feniſ. Si ella quiere, deſearà,
que tù te caſes con ella.

Duq. Oyes eſto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande deſvergüenza,
ya merece un barrendero.

Duq. Decidla, ſi eſſo deſea,
que yo le propondrè al Duque
ſu amor, y en correſpondencia
haga ella eſto con mi prima,
pues podrá ſer que la quiera.

Feniſ. Pues decidle vos al Duque,
que eſta dama es tan ſobervia,
que es poſſible, aunque deſpues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ſer ſu dama
la que èl hace ſu tercera. *Vaſe.*

Duq.

~~Don~~ ^{Ja. Zagda}
~~Don~~ De Don Agustín Moreto.

Duq. Qué dices de esto, Colmillo?

Colm. Que el jubon se me rebienta de risa por los costados.

Duq. Has visto cosa como esta? quién es aquesta criada?

Colm. Yo bien la conozco, y era su madre:- Duq. Quién fue su madre?

Colm. Quién dió à tu prima la teta, y son hermanas de leche.

Duq. Si es loca? Colm. Y este es su tema.

Duq. Mas mi prima no es hermosa? no es mejor que la Duquesa?

Colm. Jesús! mas de palmo y medio.

Duq. Puede acaso ser como ella, aunque sea mas hermosa?

Colm. Eso es poner una vela al lado de una bugia.

La Duquesa es algo fea, al andar es desairada;

reparáste en las caderas, que levanta una mas que otra?

Duq. Quando?

Colm. Al entrar por la puerta.

Duq. Pues yo la ví? Colm. Ha, sí, es verdad, que tú no estabas con ella.

Duq. Ni quiera Amor que lo esté, como yo à mi prima tenga.

Colm. Puede haver mas lindo chiste! ^{ap.} que hará el Duque quando sepa, que la Duquesa, y su prima son entrambas de una pieza?

Duq. Qué dices? Colm. Digo, señor, que si tú aora te cebas con el sabor del conejo, y te le engules, no sea que quando sepas que es gato, quieras bolverle, y no puedas.

Duq. Pues cómo puede ser esto?

Colm. Digo yo, si la Duquesa te pareciese mejor;

mas que se me ha de ir la lengua; ^{ap.} pero aqueste es el remedio:

Federico. Duq. Salte afuera.

Colm. Si no me socorre el viejo, toda la cuba rebienta. ^{Vase}

~~Colm.~~ Sale Federico.

Duq. Federico. Fed. Gran señor.

Duq. Tengo de vos una queja.

No sabeis vos, Federico,

que tengo yo sangre vuestra, y que vos la teneis mia, y quien su valor desprecia me ofende?

Fed. Pues quién es? Duq. Vos, que obligado à engrandecerla, sois quien la teneis en menos.

Fed. No he entendido à vuestra Alteza.

Duq. Pues vos no sois quien teneis en Milàn la mejor prenda, mas digna de mi Corona, y os vais à buscar afuera dueño para mi alvedrio?

Fed. Qué prenda, señor, es essa?

Duq. Vuestra hija.

Fed. Ay Dios! qué escucho! ^{ap.} pues haveis llegado à verla?

Duq. Si, que no bastan recatos à amorosas diligencias;

su voz fue à mi amor el norte, con que descubri mi estrella.

Fed. Qué decis? no veis que es ya vuestra esposa la Duquesa.

de Parma? Duq. Lo que yo digo, es lo que es justo que sea, mi esposa ha de ser mi prima.

Fed. Señor, señor, las quimeras de amor, efectos del gusto, no son para anteponerlas al honor: el vuestro está empeñado en la Duquesa, y el mio, y el de Milàn: vuestra esposa ha de ser ella; no imagineis fantasias, que razones como essas, mas son de mozo, que Duque.

Permitidme esta licencia, que estas canas son la nieve, con que esse fuego se templá.

Duq. Federico, esto ha de ser; y porque en la resistencia no perdais tiempo, sabed, que mis bodas ya están hechas.

Fed. Hechas? qué decis, señor?

el Cielo aqui me desienda, ^{ap.} que la Duquesa dirá, que yo por lo que interesa mi ambicion, soy quien la engaña. No es posible que lo crea,

que

que mi hija es muy mi hija,

y ſin mi no ſe atreviera:

Hechas vueſtras bodas ya?

denme los Cielos paciencia: *ap.*

mirad bien lo que decís.

Duq. Pues no baſta que yo quiera?

Fed. Como baſtar? no ſeñor.

Duq. No? *Fed.* No, con vueſtra licencia, que vos à errar no baſtais, ſiendo yo quien os gobierna.

Duq. Pues quien lo puede impedir?

Fed. Vueſtro honor, vueſtra grandeza, la razon, y la juſticia, y vos, que es una coſa meſma, y yo, ſeñor, yo tambien, que para coſas como eſtas, vos miſmo me haveis de dar contra vos la reſiſtencia.

Duq. Pues no os la doy, Federico, y os mando, que me obedezca vueſtra lealtad, ò lo hará mi amor ſin vueſtra obediencia.

Fed. Jeſus! ſeñor, que decís? eſte mozo ſe deſpeña:

Dios me libre de eſtos juicios.

Buelva à ſaber vueſtra Alteza,

que yo no le he de dexar caer en tan grande afrenta.

Duq. Pues yo à vos buelvo à deciros, que ha de ſer, aunque no quieran vueſtras canas. *Fed.* Serà eſſo para que Milàn ſe pierda.

Duq. Federico, reparad, que hablais conmigo, y ya es eſſa ofadia demaſiada, y fabrè, ſi vos tenerla, dar la mano à vueſtra hija, y cortaros la cabeza.

Fed. Mi cabeza eſtà poſtrada à vos por obligacion, y à coſa tan mal penſada, la baxarà vueſtra eſpada, pero no vueſtra razon. Y aunque os admire el oillo, en eſto, ſeñor, me cierro, que yo no he de permitiſſo, y obedecerè à un cuchillo, por no obedecer à un yerro. La palabra es el primero

honor del hombre; eſta dada ſe ha de cumplir por entero, porque ni aun de amor el fuero la dexa defobligada.

Que yo reſiſta, ſeñor, lo que mandais, no es muy juſto; mas no es vaſſallo traïdor quien es deſleal al guſto, por ſer leal al honor.

Quien os reſiſte es tirano, ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra; mas ſiendo en honor, yo gano, porque es una mano vueſtra quien reſiſte la otra mano. Con ella ha de ſer la lid, que os digo, y que os dà ſoſpecha, que lo intente permitiſſo; y ſi lidian, advertid, que yo eſgrimo la derecha. Si me vence ſu porſia, no cortareis con la dieſtra mi cabeza; y en tal dia, la muerte podrà ſer mia, mas la afrenta ha de ſer vueſtra. *Vaſe.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Cielos, rara ventura!

Colm. Señor, ſabe primero lo que paſſa.

Carl. La Duqueſa la dicha me aſſegura, y conmigo ſe caſa.

Colm. Sabes lo que hay de nuevo?

Carl. Nada ſaber procuro.

Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo à advertirte, que aqueſſo no es ſeguro.

Carl. Que dices? mas el Duque eſtà preſente, yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, detente, que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco.

Colm. Pues acuerdate deſſo de aqui à un poco.

Duq. Es Carlos?

Carl. El que ya tus plantas beſa.

Duq. Con que ocaſion bolviſte à la Duqueſa?

Carl. Señor, bolvi, y la dixè, que tũ eſtabas tan malo, que ſu viſta dilatabas, porque enfermo ſu Alteza no te viera: mas ella lo tomò de tal manera, q̄, ò porq̄ ha hecho aprèſion de ſu deſprecio, ò porque acaſo de entre el vulgo necio eſta murmuracion llegò à ſu oïdo, que en ſu deſaire la venganza ha ſido, favorecerme à mi; y ſoy tan dichoſo, que

que me quiere, señor, hacer su esposo: su mano quiere darme, porque en ella tenga mi suerte su feliz estrella.

Con mi mano, señor, tomar espero mi estrella; tan feliz me considero, que porque suba yo à tomarla ufano, es todo el Cielo quien me dà la mano; pero siendo primero mi obediencia, no la quiero lograr sin tu licencia, y à pedirtela vengo de esto ufano.

Duq. Què la Duquesa à ti te dà la mano?

Y parecete, Carlos, que es decencia, que yo para casar te dè licencia con quien te ha parecido tan hermosa, quando vàs à traerla por mi esposa?

Carl. Pues dexandola tù, quièn la pudiera merecer mas que yo? Duq. Yo lo dixera, si tanto indicio no me huviera dado tu deslealtad; que haverte enamorado desde ayer, que supiste que no es mia, no puede ser, que es corto plazo un dia, para conciertò, que de atràs se infiere.

Colm. Que no señor, que ha mucho q̄ la quiere.

Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido, y aunque yo à la Duquesa no he querido, bastaba que por mia ivais por ella, para que quando os pareció tan bella, teniendo vos mi sangre, que es mas feo, fuesse à los ojos, pero no al deseo: mas yo castigarè intentos villanos.

Carl. Señor, viven los Cielos soberanos:-

Duq. No me habéis mas en esto.

Carl. Ya es forzoso pedir licencia para ser dichoso.

Duq. Si pudieréis bolver à su presencia, bien os podeis casar, yo os doy licècia. Vase.

Carl. Cielos, què es esto que escucho? licencia me dà, si puedo bolver à vèr la Duquesa!

Colm. Pues què has inferido de esso?

Carl. Que me lo quiere estorvar.

Colm. Esso yo también lo temo: èl te ha de embargar las mulas.

Carl. Valgame el Cielo! què es esto?

Colm. Pues esso dudas aora?

veslo aquí como era bueno, para hablar despues al Duque, havirme oïdo primero.

Carl. Pues què era lo que decias?

Colm. Aora quieres saberlo?

què ha de ser? lo que se sigue, despues del año està muerto.

Carl. No me diràs lo que ha sido? di, Colmillo, què hay de nuevo?

Colm. De nuevo, señor, no hay nada, porque lo que hay es ya viejo, que el Duque se ha enamorado de la Duquesa. Carl. Esso es cierto?

Colm. Así lo estuviera yo.

Carl. Pues cómo ha sido? Colm. Diò en ello, viendola aora en tu quarto, y su juicio està perdiendo; digo el sentido, que el juicio para el Duque, bolaverunt.

Carl. Malas nuevas te de Dios. Dale.

Colm. Y à ti te ablande los dedos, aunque sea à panadizos, pues la cara me has deshecho: piensas que estàs amassando, hombre del diablo? Carl. Que es esto?

que ya de mi voluntad no es dueño mi entendimiento; y aunque quiera revocarla, no he de poder, vive el Cielo: cómo la viò, ò cómo pudo enamorarse tan presto?

dilo pues. Colm. Señor, el hombre es facil, y pega luego.

Carl. Pues supo que ella aquí estava?

Colm. No señor, que esse es el cuento: mas ellas vienen aquí con tu padre. Carl. Yo resuelvo no darme por entendido, y proseguir en mi empeño: no digas que yo sè nada.

Colm. Obedecerte prometo, que ya saben mis hocicos, cómo son tus mandamientos.

Salen la Duquesa, Fenisa, y Federico.

Fed. Esso, señora, ha pasado?

Duques. Si, Federico, èl muy tierno me tuvo por vuestra hija, y me enamorò, y yo quiero bolverme, pues ya de verle se me ha logrado el deseo; y para casarme à gusto, tengo ya elegido el dueño.

Fed. Cielos, hay mayor ventura! ap.

to-

todo aqui se me ha dispucito como yo lo deseaba; pues el Duque presumiendo, que era mi hija la Duquesa, se rindiò à su rostro bello, y por muger me la pide; con que yo en darsela luego, quedo bien con la Duquesa, y con èl, pues le obedezco.

Fenis. Aunque yo estoy desairada, buen fin tendrà mi desprecio, si la Duquesa se casa con Carlos, quieralo el Cielo.

Carl. Ya, señora, al Duque he hablado.

Duques. Trata, Carlos, al momento de disponer mi partida.

Carl. Y serà con gusto nuevo, pues para ser vuestro esposo del Duque licencia tengo.

Fed. Carlos, què es esso que dices?

Carl. Que ya la licencia llevo para ser Duque de Parma.

Fed. Pues còmo puede ser esso, si el Duque se ha enamorado de la Duquesa, entendiendo, que era mi hija, y me la pide, y estoy loco de contento de ver que con la Duquesa puedo lograr su deseo, y cumplirla mi palabra?

Duques. Es, que yo aora no quiero: que mugeres como yo no se enamoran por ècos de otras, cuya voz los llama, porque aqueffe rendimiento se debe à lo que imagina, y no à lo que le parezco.

Fed. Què es lo que decis, señora?

Fenis. Pues, señor, no es esto cierto? hace muy bien la Duquesa, que èl la enamorò entendiendo, que era yo, porque de oirme, lo estaba ya de mi acento. Y à ser yo vos, si de amor à verle llegàra muerto, no admitiera sus finezas: bien sabe Dios, que yo miento; *ap.* mas porque me importa aqui, hablo contra mi deseo.

Caracillya Criado de Yo
Muchacha
Rapaza?

Fed. Què estas diciendo, quièn à ti te mete en esso? vete de aqui. *Fenis.* Yo, señor, digo, que ha sido desprecio de su hermosura. *Fed.* Tù sabes de amor, ni haces juicio en esto?

Duques. Si ha visto el desprecio mio, no es fuerza que ha de saberlo?

Fenis. Yo, señor:--

Fed. Vete à tu quarto.

Fenis. Sè el de faire. *Fed.* Entrate adentro, vete luego: miren y, pues, què sabe ella de desprecios.

Fenis. Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.

Fenis. Señora, pues fue su intento quererme à mi, no le admitas.

Fed. Muchacha, què estás diciendo?

Fenis. Me despido. *Fed.* Vete, pues.

Fenis. Ya yo, señor, te obedezco. *Vase.*

Carl. Señor, si el Duque à mi hermana quiere, y le mueve su acento, no es la Duquesa à quien ama.

Fed. Pues què viene à importar esso, si al verla fue su hermosura la que llevò su deseo.

Carl. No es, señor, sino la voz.

Colm. Y yo soy testigo de ello, porque à èl le havia enamorado la voz, y aunque hallàra dentro un capon, fuera lo mismo.

Duques. Sea, ò no, ya es este empeño de mi eleccion, y mi gusto.

Carl. Y de mi amor, que no es menos, para defenderlo ya.

Colm. Y mio, que tambien quiero à la Duquesa yo, en quanto haya lugar de derecho.

Fed. Què decis, locos, ofados, atrevilos sin respeto? tù has de osar poner los ojos en las prendas de tu dueño?

Duques. Si yo lo fuera, no diera la licencia para ello; pero haviendosela dado, puede Carlos, y yo puedo.

Carl. Y con esta voluntad resisto yo tus preceptos.

Fed. Què es resistirlos, villano? tù hablas así? vive el Cielo,

que

que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del proceso.

Salen el Capitan, y Criados.

Cap. Carlos? *Carl.* Qué es lo que queréis?

Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Carl.* Còmo es esto?

Colm. Las mulas te han embargado.

Carl. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabia,
quando viò su rostro bello,
que estaba aqui la Duquesa,
y la enamòro; y si es esto,
corre peligro mi vida.

Colm. Pues pongamos tierra en medio.

Carl. Yo no he de darme à prision. ~~##~~

Colm. Ni yo me doy, ni me presto.

Fed. Qué es lo que dices, traïdor?
entrega la espada luego:
tù à tu dueño la resistes?

Duques. Federico, detenèos, *Aparta à Fed.*
que Carlos no habla aqui ya
como vasallo à su dueño,
fino como mi marido.

Fed. Aora estamos en esso?
la espada ha de dàr, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.

Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no:- *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad; señor, vaya preso:
asi remedio esse daño. *ap.*

Duques. Federico, còmo es esto?
no atendeis à lo que digo?

Fed. Señora, y còmo que atiendo.

Duques. No veis que es mi esposo Carlos?

Fed. No veis que no puede serlo?
pues yo, à quien le està mejor,
soy quien lo està resistiendo.

Duques. Pues sabed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,
y armas, y vasallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*

Fed. Jesus, qué estraña locura!

Carl. Señor, si ella:-

Fed. Calla, necio.

Carl. La Duquesa:-

Fed. Qué Duquesa?

Carl. Lo quiere.

Fed. Llevalde luego.

Carl. Pues no lo oyes?

Fed. Es en vano:

no puede ser, vaya preso. *Vase.*

Carl. Cielos, qué intenta mi padre!

Colm. Que no quiere verse fuego.

~~##~~ Emp. gn

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

Fed. En mi no havrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.

Dug. Pues Federico, es violencia
honraros con mi persona?
Tan mal acafo os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?

Fed. Esto es cautelarme aqui, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:
casese èl sin mi, con ella,
que no dirà al conoçella,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza
à la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.

Enamore su desdèn
el Duque, si es que se abraza,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.

Dug. Federico, qué decis?
hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.

Fed. Si tanto me persuadis,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.

Dug. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no crép yo de su obediencia,

que

que quiera hacer reſiſtencia:
vos eſcuſaros quereis
con ella, por mas decente.
Fed. Antes, ſeñor, no poſſio
en violentar ſu alvedrio,
porque ſè que es obediente.
Duq. Pues eſſo es decirme à mi,
que lo ſolicite yo.
Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que ſi.
Duq. Pues deſde oy ſerà mi empleo
ſolicitar ſu hermoſura.
Fed. Si vueſtro amor lo procura,
(eſſo es lo que yo deſeo) *ap.*
me lograis dos atenciones:
una, que ſi ella os amò
ſin mi, no dirà que yo
fomento eſtas ſinrazones;
porque en caſo tan violento,
ya que os lleva la paſſion,
podrè daros permiſſion,
pero no conſentimiento.
Otra, que ſi ella os admite,
nunca dirà ſu beldad,
que forcè ſu voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos ſu hermoſura
ſin mi, que no es tan violento:
ſi aſi ſe logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.
Duq. En pago de eſta fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo
por vos, idle ya à librar,
que luego ſe ha de caſar
con la Duqueſa. *Fed.* Eſſo no;
con la Duqueſa? por Dios,
que ibamos bien aviados: *ap.*
Señor, los mozos oſados,
que no os reſpetan à vos,
caſtigarlos es muy bien;
pague en la priſion ſu exceſſo.
Duq. Què decis?
Fed. Que eſtà bien preſo,
y caſtigado tambien.
Carlos, loco ſe enamora
de muger que juzga agena,

por Dios, que la hariamos buena,
ſi le ſoltaffen aora.

Duq. Ya eſſo queda muy atràs,
yo le ſoltarè ſin vos.

Fed. Eſſo no, ſeñor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le ſolteis.

Duq. Pues ſi vos eſſo quereis,
por aora lo ſuspendo.

Fed. Si ſeñor, no dexe raſtro
ſu oſadia à otros aſi.

Cam. Penſando eſtoy entre mi,
ſi es èſte padre, ò padrastro,
pues contra ſu beneficio,
de que ſea ſu hija Duqueſa,
y ſu hijo Duque, le peſa:
los querrà poner à oficio.

Duq. Federico, alli parece,
que và mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocaſion que ſe os ofrece:
ya no hay coſa que me aſtiſa, *ap.*
pues ſin tener parte en nada,
ya la Duqueſa empeñada
eſtà en fugirſe mi hija.

Enamòre ſu deſdèn,
y allà ſe lo haya con ella,
que ſi èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.

Riñanſe ellos ſus duelos,
voyme, pues, que tamo aqui,
que me han de pegar à mi
ſu locura eſtos mozuelos. *Vaſe.*

Cam. Señor, es eſta tu prima?

Duq. Eſta es quien me quita el alma.

Cam. Muy hermoſa es, pero yo
atengome à la criada.

Duq. No vès que con ſu hermoſura
es ſu voz la que me arrastra?

Cam. Pues què harèmos de tu amor,
ſi eſtà muger ſe acatatra?

Duq. Calla, que fale.

Salen la Duqueſa de Parma, y Laura.

Duques. Sin Carlos

no quiero bolver à Parma,
y haſta que yo haya ſalido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que eſtè en nombre de Fenifa.

Laur.

Laur. El Duque está aquí.

Duques. El me cansa
con el nombre. Duq. Prima mía,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el Alva
fale, para mí no hay día.

Duques. Si esse vuestra Alteza aguarda,
muy presto anochecherà;
mas la Duquesa de Parma
le bolverà à amanecer.

Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
(fingirè por obligarla, *ap.*
que la he visto) y para daros
de mi amor nuevas fianzas,
yo he visto ya à la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và de ella à vos, lo que hay
de la gracia à la desgracia.

Duques. Vos la haveis visto ? y à dònde ?

Duq. Venia à verme disfrazada,
y yo la salí al encuentro;
no me ha parecido Dama,
ni vi en mi vida muger
mas tosca, ni desairada.

Duques. Pues en què trage venia ?

Duq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.

Laur. No es esto bueno, señora ?

Duques. Y en mí es la mejor venganza
darle à entender que lo creo.

Què tan fea es la de Parma ?

Duq. No os lo podrè encarecer.

Duques. Vuestra noticia es estraña
para mí, que su hermosura
quantos la han visto me alaban.

Duq. Pues han tenido mal gusto,
si no es que en mí sea la causa
estár hecho à vèr la vuestra,
que à la suya se aventaja:
con que no podeis decir,
para no estimar mis ansias,
que no es mi amor eleccion.

Duques. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder estimarlas.

Duq. Antes aora mi tio,
hablandole yo, esta causa
remite à vuestra eleccion.

Duques. Pues si èl, señor, esso manda,
de que serà vuestra prima
vuestra esposa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos cosas. Duq. Saberlas falta,
solo para obedecerlas.

Duques. Bien faciles son entrambas;
soltar à Carlos es una;
otra, darme la palabra
de no estorvar, que se case
con la Duquesa de Parma.

Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aqui luego.

Cam. Harèlo como lo mandas. *Vase.*

Duq. Ya estais vos obedecida.

Duques. Y vos lo estareis sin falta
de mi palabra tambien.

Duq. No alentarà mi esperanza
un favor vuestro ?

Duques. Esso no,
que favores de la dama,
que espera ser muger propia,
al mismo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en siendo muger agravian.

Duq. La respuesta es como vuestra,
y como mia la demanda.

Duques. Despues la estimareis mas.

Laur. Señora, què es lo que tratas ?

Duques. De engañar aqueste necio,
pues èl mintiendo me engaña.

Laur. Pues cómo ha de ser ? mas Carlos
viene.

Duques. Disimula, y calla.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Solo para obedecerte
buelvo, señor, à tus plantas
rendido. Pero què miro ? *ap.*
murieron mis esperanzas:
ay de mí ! aqui la Duquesa ?
què es esto ? *A Colmillo.*

Colm. Què està casada,
no se lo vès en los ojos ?

Duq. Para que à casarte vayas

D.

tic-

tienes ya licencia , Carlos.

Carl. A dònde , ſeñor ?

Duq. A Parma,
y à la que delante tienes
agradece aqueſta gracia.

Carl. A ti primero , ſeñor,
beſo mil veces tus plantas,
y deſpues al dueño mio
darè en los brazos el alma.

Duques. Carlos , detente , què dices ?

Carl. Que de mi amor en las aras
el corazon , dueño hermoſo,
que es tuyo:--

Duq. Carlos , aparta.

Carl. Valgame el Cielo ! què es eſto ?

Colm. Señor , que aun dura la danza,
buelve preſto la tortilla,
que ſe quema.

Carl. Yo le daba
el juſto agradecimiento.

Duq. No hay mas decentes palabras ?

Carl. Eſtos , ſeñor , ſon cariños,
que eſtilo yo con mi hermana.

Duq. Pues ſabed , que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa , tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
perque la he de dar mañana
la mano.

Carl. Què es lo que eſcucho,
Colmillo ?

Colm. Cayò la trampa,
y re ha cogido la mano.

Carl. Si mi padre , què es quien manda
mis acciones , viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.

Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tù , Carlos , pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana. *Vafe.*

Carl. Ay , Colmillo ! yo ſoy muerto,
aquì acabò mi eſperanza.

Colm. El Duque ſe la comiò,
como la viò bien guiſada.

Carl. Ay de mi !

Duques. Carlos , què es eſto ?
tù ſuſpiras , quando aguarda
Parma en ti ſu digno dueño,
y yo à que conmigo partas

à ſer Rey de mi alvedrìo ?

Carl. Pues viendo tù lo que paſſa,
còmo pienſas , que ſer puede ?

Duques. Eſſo dudas ? luego trata
de diſponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
tan lejos ya de Milàn,
que no me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeo.

Carl. Hay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no la alcanza !

Colm. Si tù te encoges , ſeñor,
còmo quieres alcanzarla ?
peſia mi , ponte en puntillas,
y ſi no alcanzas , alarga.

Carl. Yo ſoy infeliz , ſeñora,
y mi fuerte es tan tirana,
que para darme eſtas penas,
me diò aquellas eſperanzas.
Yo ſuì por ti para el Duque,
y ſu aprehenſion engañada,
no viò en ſu imaginacion
lo que viò luego en tu cara:

Quando èl dexò tu hermoſura
por eſta , ò por otra cauſa,
tuvò lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tirana.

Mas eſtando enamorado
de ti , y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito , è infamia.

El primer lugar en ti
tiene ſu amor , por mil cauſas,
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.

El le ha ocupado , ſeñora,
con que ya es fuerza que ſalgan,
perque aunque quieran quedarſe,
ſu reſpeto ha de arrojarlas.

Quando algun Prìncipe và
por algun paſſo , ſu guarda
deſpeja , y el que eſtà al paſſo
ſe quita , ò ella le aparta.

Eſto me ſucedè à mi,
pues quando yo en èl eſtaba,
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.

Sus

Sus guardas son mis respetos:
pues de què sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.

Engañar yo su desèo,
no es digna accion de mi fama,
que no se escusa la muerte
quando la vida es tirana.

Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo vèr que fuera mancha.

Ya èl te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar su yerro,
y otra agradecer sus ansias.

Logrete, pues, y tû fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, peso à mi,
que esso es arrancarme el alma.

Admitete, pues es fuerza,
y si tû quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida,
que te quieras, si no agravias,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.

Duques. Què dices, Carlos? què dices?
pues no sabes, que ya el alma
està resuelta à quererte?

Carl. Què importa, si mi desgracia
me dexa incapaz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?

Duques. El Duque à mi no me ama,
porque èl dice, que me quiere,
pensando que soy tu hermana.

Carl. Què importa el yerro del nombre,
si èl la persona señala,
y dice que à ti te adora?

Duques. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.

Carl. A mi no me toca esso,
sino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia;
porque aunque estès ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no ferà mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.

Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte à ti, es grosseria;
y siendo culpas entrambas
de traidor, ù de grossero
con mi dueño, ò con mi Dama,
yo escojo la grosseria;
por no incurrir en la infamia.

Duques. Què decis? grossero vos?
pensais vos, que la villana
osadia permitiera
mi enojo sin castigarla?

Vos no podeis ser grossero,
no os doy yo licencia tanta,
que à serlo, à vuestro delito
excediera mi venganza:

Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapaz, desdichado;
necio en no saber lograrla;
y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio el perderme,
es el castigo que basta. *Vase.*

Carl. Escucha, señora, espera.

Laur. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete, toda,
la calavera es pelada. *Vase.*

Carl. Oye, Laura, espera, escucha.

Colm. Què ha de oír? pese à mi fama,
que he estado aqui rebentando.

Carl. De què?

Colm. Que un hombre con barbas
pregunte esso? pues oírte
para rebentar no basta?
Pues ven acà, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?

que no hiciera esso un Herege.

Carl. Pues còmo puedo acetarla?

Colm. Ven acà, hombre del demonio,

si ella te ruega , què aguardas?
no te dà aqui su Corona
una Duquesa de Parma?

Salen Fenisa , y Laura.

Fenif. Carlos.

Carl. Fenisa , què dices?

Fenif. Pues como aora desmayas
en tu amor , quando te ofrece
la fuerte dicha tan alta?

La Duquesa està resuelta
à partirse luego à Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya ; porque enojada
de ver tu tibieza aora,
me ha contado lo que passara

y al decirme su desprecio,
à los ojos se assomaban
las perlas mal resitidas
de su ofendida templanza;
que como havian menester
mucha atencion sus palabras,
por ver lo que me decia,
no via lo que lloraba.

Vè , Carlos , que estàs à riesgo
de perderla , si te tardas:

no temo yo su peligro, *ap.*
fino el que à mi me amenaza.

Carl. Ay Fenisa ! què he de hacer?

Fenif. Què has de hacer? desenojarla.

Carl. Y si ella quiere vengarse,
y no quiere?

Fenif. Ezzo reparas?

porfiar , hacer finezas,
y llorar si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia:
porque en nosotras no hay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.

Carl. Y si no basta todo esto?

Colm. Ay tal darle si no basta?

Carl. Pues yo voy.

Colm. Anda , bàbera.

Carl. Temeroso voy.

Colm. Què aguardas?

Carl. Ayudame tù à vencerla.

Colm. Yo pensè que à enamorarla.

Carl. Anda , loco.

Colm. Pues què piensas?

tambien à esso te ayudara. *Vanse.*

Fenif. Laura , ya mi corazon

no lo puede resistir,
incendio es esta passion,
si no cessa la ocasion
del desaire , he de morir.

Laur. Pues tù què sientes , señora?

Fenif. Amor es , Laura , mi mal.

Laur. Pues con què ha crecido aora?

Fenif. Por instantes empeora

este accidente mortal:

el amor , no solamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente,
que si nace esta passion
del desprecio , es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que despreciados son;
porque à los que yo desdèno
los arrastra el desempeño
de su desestimacion.

Yo , que me veo despreciada;

ardo mas en mi passion,

y ya està el alma empeñada

en ser del Duque adorada,

por darse satisfaccion.

Mas si me llegasse à ver
querida de èl , vive el Cielo:-

Laur. Què es lo que havias de hacer?

Fenif. Hacerle el juicio perder

con este mismo desvelo:

en rabia , y pena mortal

le pusiera mi desdèn;

mas ay Laura ! no harè tal,

porque es este mucho mal,

y yo le quiero muy bien.

Laur. Sepa el Duque , aunque està ciego,

que es , señora , tu belleza

la que canta , y sin tu ruego,

si èl no te adorare luego,

perderè yo la cabeza.

Fenif. Ay Laura ! que en mis enojos

ya es la causa mas atròz,

porque piensan mis antojos,

que

que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.

Sale la Duquesa.

Duques. Fenisa.

Fenif. Qué es lo que mandas, señora?

Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.

Fenif. Ay de mí! qué escucho? *ap.*
mortal estoy! De qué suerte?

Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à ti por muger le diese;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que él entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.

Fenif. Y tú, señora, lo quieres?

Duques. Por ora no, Fenisa,
que el desaire que padece
mi hermosura, he de vengar
yendome à Parma, y si él fuere
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
defengañado, y amante,
podrá ser que le desprecie,
y así luego he de partirme.

Fenif. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte.
Pues Carlos, señora mia?

Duques. Ya, ni aun el nombre me acuerdes
de hombre que fue tan grosero,
que hasta su nombre me ofende.

Fenif. Ay triste! esto và perdido, *ap.*
fingir aquí me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora! si le vieses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle.
Llegò à mí muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,

quitandole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.

Aquí me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme,
pero và la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mí intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila, que aparte la suya,
y de la mia se vengue;
hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.
Tú sabrás esto mejor,

porque à lo que mas las mueve;
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.

Yo le dixé, que à pedirte
perdon al instante fuese,
que te hiciese rendimientos;
y él resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser alevé:-
mas no es este buen principio:
que el Duque:- peor es este:
que el temor:- mas este es yerro:
que el alma:- si yo, si fuese,
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo:- y finalmente,
lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpió, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,

que

Valle de la que puede la Aprehension.

que executen la sentenci,
que le han dado tus desdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho si no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.

Duques. Què es lo que dices, amiga?
que llorò?

Fenif. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.

Duques. Y à mi tambien me enternece.

Fenif. Jesus! pues si yo supiera, *ap.*
que no estaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menos lumbre hierve.

Duques. Y dònde se fue, Fenifa?

Fenif. Pues què, señora, le quieres?

Duques. Pues no merece su llanto,
que mi favor le consuele?

no merece que le alivie?

Fenif. Y como que lo merece:
mas te casaràs con èl?

Duques. Aunque el mundo lo impidiese
ha de ser.

Fenif. Dios te lo pague,
pues por aquestas mercedes
beso tu mano, señora.

Duques. Tanto tù me lo agradeces?

Fenif. Por mi hermano: mas Dios sabe,
que es porque al Duque me dexe. *ap.*

Duques. No solo ha de ser mi esposo,
pero lo he de hacer de fuerte,
que èl quede bien con el Duque,
por su lealtrad: mas èl viene,
dissimula.

Fenif. Pues señora,
ya que tu designio es esse,
no favorezcas al Duque.

Duques. Mientras que por tì me tiene,
no es forzoso?

Fenif. No señora,
que hermosean los desdenes
à las Damas, quando esperan
que han de ser propias mugeres.

Duques. Mira que sale.

Sale el Duque.

Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,

que pueda estorvar mi dicha:
vuestro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichosa mi suerte.

Laur. Antes cieguas, que tal veas. *ap.*

Fenif. Yo vendré à fer la que ciegue *ap.*
con los zelos que me dà.

Duques. Señor, si mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os di.

Duq. Pues aora puede
vuestro favor alentarme.

Fenif. Laura, grande empeño es este.

Duques. Què favor decis, señor?

Duq. El de permitir que bese
la estrella de vuestra mano.

Fenif. Ay Laura, si se la diese!

Laur. Jesus! no harà tal.

Duques. Las Damas
como yo, señor, no tienen
manos hasta que se casan.

Duq. Pues ya que esto ser no puede,
el de mirar vuestros ojos,

sin que avàra me los niegue
vuestra esquivèz, pido solo.

Duques. Puedo yo negaros esse?

Duq. Pero ha de ser mas de espacio;
sentaos, porque yo me siento.

Duques. Sea muy en hora buena. *Sientanse.*

Fenif. Laura, que à vèr esto llegue!
yo estoy perdiendo el sentido.

Laur. Señora, pues tù lo quieres,
tèn paciencia.

Fenif. Què es paciencia?
que estoy tal, que he de perderme.

Duques. Señora, de vuestros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.

Fenif. Havia de ser el veneno *ap.*
el que yo deseo que fuese.

Duques. Si mi voz os ha debido
esse afecto tan ardiente,
no creo yo, que son mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.

Duq. Vuestra voz moviò el deseo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vuestros ojos

Grado musical

De Don Agustín Moreto.

31

tomò la forma que tiene.

Fenif. Vès , Laura , como mi voz *ap.*

no es ya la que èl apetece,
fino solo su hermosura?

Pues esta muger , què tiene
mas que yo? mirala , Laura,
que harà que me desesperere.

Laur. Señora , que no te iguala. *ap.*

Duques. Y si acafo yo no fueffe
la que canta?

Duq. Què decis?

Duques. No pudiera facilmente
fer una criada mia
la que cantaba?

Duq. Ella quiere *ap.*

examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.

Si yo antes esso supiesse,
no buscàra la ocasion
de veros , mas ya no puede
revocarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.

Fenif. Ya no hay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos: vamos , Laura,

Laur. Dònde vàs?

Fenif. A que me venguen
de una injuria , y de un desprecio:

Laur. Quièn , señora?

Fenif. Mis desdenes. *Vanse.*

Duques. No es posible encarecer *ap.*

lo que me alegro de verle
enamorado de mi,
porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.

Suena un instrumento.

Duq. Oid , què instrumento es este?

Duques. Alguna de mis criadas
ferà , que así se divierte.

Levántase el Duque mientras canta.

Cant. Fenif. Tiernas lagrimas derrama

Fenifa llorosa , y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.

Duq. Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido , y aqui todos
los sentidos enmudecen.

Duques. Què miro! estando conmigo *ap.*
se và el Duque de esta suerte
tràs los ècos de la voz?

Aunque el desaire no ofende
mi grandeza , pues no sabe
quien soy ; y aunque no le quiere
mi pecho , por mi hermosura
he sentido que me dexa,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues , señor , tanto os divierte
la musica , que no veis,
que estais conmigo?

Duq. Llevème
de alguna imaginacion:
yo errè , enmendarlo conviene, *ap.*
que he desairado à mi prima.

Perdonadme , porque siempre
la musica me arrebatava.

Duques. Yo quiero favorecerle, *ap.*
para vengarme: sentaos. *Sientanse.*

Duq. No es bueno , que me parece *ap.*
menos bien agora , que antes?

Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre , que se mira
como à dueño.

Duq. De què suerte?

Duques. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.

Duq. A buen tiempo; vive el Cielo,
que si ella dà agora en quererme, *ap.*
es todo lo que me falta:

què es esto , que me sucede?

Duques. Bolved acá , ya no cantan.

Duq. Acabòse esto , si viene.

Buelvese à levantar el Duque.

Cant. Fenif. No està lejos de que llora
quien de sus ansias se rie,
porque la rifa , y el llanto
uno en otro se despiden.

Duq. Vive Dios , que estoy corrido:
què à mi este engaño me hiciesse! *ap.*
quien

Prato ya

10
Cio
Dra

Lo que puede la Aprehenſion.

quien puede ſer la que canta?
ſia mi eſtoy! que engaño es eſte?

Duques. Lo que me ſucede à mi
es peor, y no lo ſiente *ap.*
mi amor, ſino mi reſpeto;
porque aunque èl ſaber no puede,
que yo la Duqueſa ſoy,
lo que mi hermoſura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ſer lo que parece.

Duq. Eſſo, Duque, ya es faltar
à lo que à mi ſe me debe:
còmo es eſto? eſtando vos
conmigo, nada os divierte?
ſerà, Duque, que no ſois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;
y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdais dos veces,
ni aun mereceis mi apariencia;
y ſi no hablo claramente,
guardad eſſo para quando
podais mejor entenderme.

Duq. Què es eſto? valgame el Cielo!
eſto à nadie le ſucede;
yo he de perder el ſentido:
mas el instrumento buelve:
por ver quien es me retiro,
que aqui parece que viene.

*Sale Fenifa cantando, y paſſa por el
tablado.*

Fenif. Quando ſepa à quien deſprecia,
quererla ſerà poſſible,
y que vengue ſus deſprecios
la que aora los permite.

Duq. Què es lo que miran mis ojos!
la criada es la que canta;
à los pies de mi paſſion
ſe ha caido toda el alma.
Oid, ſeñora.

Fenif. Què mandais?

Duq. Vos de mi prima criada
no ſois?

Fenif. Con mucha ventura.

Duq. No ſino mucha deſgracia,
pues os quita vuestro eſtado
alguna dicha mas alta.

Fenif. Què dicha?

Duq. Pudiera ſer,
mas eſto no es de importancia:
bien conoci ſu hermoſura *ap.*
quando la vi.

Fenif. Albricias, alma, *ap.*
que yo me vengarè aora.

Duq. Còmo vos, quando yo entraba
à preguntaros quien era
la que cantò à las ventanas
de eſſe jardin, me engañaſteis?

Fenif. Mi ſeñora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntaba.

Fenif. Y què dicha es, ſeñor, eſta,
que no me viene por alta?

Duq. La de que ſi fuerais vos
mi prima, como penſaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.

Fenif. Y quien os ha dicho,
que aunque ſeà yo criada,
me faltará à mi altivez
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à mi mas acomodada,
me viene à mi muy pequeña;
aunque me juzgais tan baja:
ni la de Milàn, tampoco
ſin mi guſto os aceptara,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.

Para dama ſoy yo mucho,
y aunque ſea vueſtra vaſſalla,
dadle licencia à mi honor
de tener eſta arrogancia.

Què es dama? viven los Cielos:
mas vueſtra Alteza no habla
conmigo en eſte ſentido.

Y ſi de caſarte trata,
y me quiere hacer Duqueſa,
no es para mi dicha tanta:
mas eſto, no porque yo
no ſoy digna de lograrla,
ſino porque, ſi ſe acuerda,
le dixè, que à rieſgo eſtaba
de que la que hacia tercera

no

De Don

Agustin Moreto:

no quisiese ser su Dama:
Y aora que se que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta
à cuenta de las passadas. *vt*

Duq. Bien airoso me ha dexado:
Hay novela mas estraña,

que la que passa por mi!

Sale Colmillo.

Colm. Bien urdida va la danza.
Señor?

Duq. Què dices, Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milàn.

Duq. De què suerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio, se vino

Duq. Solo esto aora me falta
para perder el sentido.

Colmillo, la que cantaba
en el quarto de mi prima,
era ella?

Colm. Si no me engañan.

Duq. Pues como yo he visto aora
cantar aqui à la criada?

Colm. Què dices?

Duq. Que ella fallò
cantando aqui à la guitarra.

Colm. De essa suerte, ya has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues si no, buena le aguarda;
pues la criada, señor,
ya se yo que es la que canta.

Duq. Como?

Colm. Porque la oì un dia
cantar la zamaçrandrana,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues como no me avisaste?

Colm. Yo? pues si tũ en esso dabas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz, que es su fama?

Duq. Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Camilo.

Cam. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Como ha sido?

Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.

Duq. Vive el Cielo, que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.

Cam. Ya entra acà.

Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en vièdo la prima destemplada?

*Salen Damas, y la Duquesa de Parma,
y Carlos.*

Duques. Ven, Carlos, à mi lado.

Carl. Esto deseo.

Duq. Què miro! no es mi prima esta q̄ veo à

Duques. No soy fino la Duquesa
de Parma; y si acafo vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.

Y no vengo à daros quejas
de tan ciega sinrazon
como haveis hecho conmigo,
que solo à pedir vos voy,
que me cumplais la palabra,
que os pedì.

Duq. Palabra yo?

Duques. De que sea Carlos mi esposo.

Duq. Eso no harè yo, à un traidor,
falso, aleve, y desleal,
que me ha engañado con vos.

Carl. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañò,
y vos mismo sois testigo
de que delante de vos
la daba, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.

Colm. Lo mismo me hiciera yo.

Duq. Pues, Carlos, si esso es asì,
quien es mi prima?

Salen Federico, y Fenisa.

Fenis. Yo soy.

Fed. Esta, señor, es mi hija.

Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima
por mi pidais el perdon

Grado. 20 2a. 1ra. ap.

Da 13. 2a. 1ra. 2a. 1ra. 2a. 1ra.

Perdon. 2a. 1ra.

de no haverla conocido,
para dar la eſtimacion,
que debia à ſu hermoſura.
Fed. Eſto à ella le eſtà mejor,
ſi merece el favor vueſtro.
Feniſ. Y yo digo que le doy,
no el perdon, ſino la mano.

Duq. Dichoso con ella ſoy.
Duqueſ. Pues, Carlos, dame los brazos.
Carl. Y en ellos el corazon.
Colm. Pues con eſto, y con un vitor,
dichoso ſin tendrà oy
eſte caſo, en que ſe ve
lo que puede la Aprehenſion.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà
eſta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.

Aprobada. Madrid, 3 de Oct. de 1774.

Sanchez

1200027133